

algo que es como una lluvia de los cie-
 los en su día que sabe dar vida á las
 flores y á las aves muertas; en sus cur-
 sos, como si quisiera decir á su padre
 que la injusticia no es eterna y que lle-
 gará un día en que el Señor se levanta de
 sus cenizas, aunque haya caído sobre
 ellas, y pariendo que se continúa con
 ellas el polvo de los siglos. En esta ba-
 talla también murieron Asolero, Ber-
 nardos Lande y muchos jefes y oficia-
 les que no me es fácil recordar.

El general Mirón como ya hemos di-
 cho se retiró por el paso de las Pal-
 mas á la madrugada del 24 y el gene-
 ral Gonzalez se conoció.

CAPÍTULO VIII

*Retirada del ejército despues de la batalla de
 la Angostura.—Llegada del general Santa
 Anna á México.—Su salida para el Es-
 tado de Veracruz.—Derrota de Cerro Gor-
 do.*

La noche del 23 de Febrero, despues
 de la sangrienta batalla de la Angostu-
 ra, el general Taylor permaneció en sus
 mismas posiciones, dedicando su aten-
 cion á los heridos y preparándose para
 seguir combatiendo el día siguiente, pe-
 ro al amanecer del 24 vió con asombro
 que el ejército mexicano habia levanta-
 do su campo. Hasta el 27 se movió Tay-
 lor para Agua Nueva, llegando en la
 misma tarde, momentos despues que
 nuestra retaguardia acababa de desocu-
 par el punto.

El general Miñon, como ya hemos dicho, se retiró por el paso de las Palomas á la madrugada del 24, y el general Gonzalez Mendoza, que era conocido por *loco*, hizo que los soldados de su regimiento de cazadores (1) fueran cantando el himno nacional. Como el camino real estaba ocupado por las fuerzas de Taylor, el general Miñon para no tener un encuentro con ellas, tomó por un lado, y el 27 de Febrero llegó á la hacienda del Huachichil. En este punto todos los jefes y oficiales de la brigada, á instancias de Miñon, dieron en nuestro concepto un mal paso, protestando contra la retirada del general Santa Anna, pues buena ó mala, ellos tenían que guardar silencio. El teniente coronel Soto Mayor fué comisionado para entregar la protesta, y este jefe llegó á

(1) En este cuerpo iba como alférez D. Feliciano Rodríguez, que es coronel con grado de general, y presta sus servicios en el Archivo Nacional.

Matehuala el día último de Febrero a media noche, y por estar acostado el general en jefe, no pudo hablarle sino en la mañana del siguiente día, habiendo reprendido el general á su secretario el coronel Gil, por no haberle despertado inmediatamente.

El general Santa Anna al leer la protesta del general Miñon se indignó altamente, y ordenó que en el acto regresara el teniente coronel Soto Mayor con instrucciones de que tomase el mando de la 1ª brigada de caballería el general D. Francisco Avalos, y que fuesen reducidos á prision el general Miñon y su segundo el coronel Frontera, que en el mismo año había de morir gloriosamente en Padierna, (1)

El 9 de Marzo comenzó á verificar su entrada en San Luis Potosí el valiente

(1) La prision de los Sres. Miñon y Frontera tuvo lugar en la hacienda de Guadalupe Carnicero.

y sufrido ejército mexicano, que mes y medio antes había salido de la misma ciudad en fuerte número y volvía reducido casi á la mitad, por causa de los errores de su general en jefe, ó mejor dicho del destino que la Providencia deparaba á nuestra infortunada patria.

En San Luis se hizo una nueva refundición de cuerpos que contribuyera á restablecer el orden y vigorizar á los soldados, y como el pronunciamiento de los polkos en México exigía la presencia del general Santa Anna, dispuso éste venir á la capital con dos brigadas de infantería y una de caballería, todas al mando del general D. Ciriaco Vazquez, y el general D. Ignacio Mora y Villamil quedó en San Luis al frente del ejército del Norte.

El general Santa Anna llegó el 21 de Marzo á la Villa de Guadalupe, distante cuatro kilómetros de México y en

el acto prestó juramento como presidente de la República Mexicana. El 23 se trasladó á la capital, siendo su primer acto solicitar del soberano Congreso de la Union facultades extraordinarias que le fueron concedidas el 28 de Marzo, y en uso de ellas el dia siguiente derogó todas las disposiciones dictadas por el vicepresidente D. Valentin Gómez Farías, respecto á los bienes del clero, quedando completamente restablecida la tranquilidad pública, despues de un mes de haber estado pronunciada la guardia nacional de México.

El 31 de Marzo se tuvo noticia de haber capitulado la guarnicion de Veracruz, despues de una prolongada cuanto heroica resistencia. Los autores de los «Apuntes para la historia de la guerra» al hablar de aquel desgraciado suceso, dicen poseídos de dolor:

«Todo ha acabado para Veracruz. En

vano. En vano de 400 á 500 de sus habitantes han perecido; en vano 600 ó más guerreros derramaron su sangre pereciendo 400 de ellos. ¡Las turbas de estos valientes serán holladas por el vencedor!..... En vano la ciudad ha sufrido los estragos de seis mil setecientos proyectiles con peso de cuatrocientas sesenta y tres mil libras, que el enemigo dirigió sobre ella; en vano la plaza gastó ocho mil cuatrocientas ochenta y seis para defenderse. La ciudad ha caído en poder del invasor y la fortuna cruel ha dado este nuevo y doloroso golpe á la desgraciada República Mexicana." (1)

El general Santa Anna solicitó licencia del Congreso para marchar al Esta-

(1) El Sr. general D. Francisco A. Velez nos ha referido que siendo subteniente de la guardia nacional de Orizaba, á la edad de catorce años, tomó parte en la defensa de Veracruz y el Sr. Roa Bárcena trae en sus "Recuerdos de la invasión" un episodio del joven Velez.

do de Veracruz, y concedida, se puso en marcha el día 2 de Abril escoltado probablemente por el regimiento de húsares y quedó al frente del gobierno el general D. Pedro M. Anaya.

Las fuerzas que procedentes de la Angostura venian á México, no entraron á la capital, pues desde Huehuetoca recibieron orden de dirigirse á Cerro Gordo por el camino de los Llanos de Apam, Huamantla, Perote y Jalapa. Como ya hemos dicho, eran: una brigada de infantería al mando del general D. Ciriaco Vazquez, formada de los regimientos 1º, 2º, 3º y 4º ligeros, y la artillería volante, otra brigada á las órdenes del general D. Pedro Ampudia compuesta de los batallones 3º, 4º, 5º y 11º de línea, y por último, una brigada de caballería mandada por el general D. José Julian Jubera, con los regimientos 5º, 9º Morelia y coraceros. Total,

4,000 infantes, 1,500 caballos y 150 artilleros.

Además, salió de México el 28 de Marzo, á las órdenes del general D. Joaquín Rangel, otra brigada que componían los batallones de granaderos, 6.º de infantería Libertad y Galeana, ocho piezas de artillería y dos cuerpos de caballería, y el general D. Valentin Canalizo, que el 23 de Febrero anterior había renunciado el ministerio de la Guerra por no estar de acuerdo con el vicepresidente Gómez Farias, fué nombrado general en jefe de la division de Oriente, recibiendo orden en Jalapa para reunirse al general D. Rómulo Diaz de la Vega, á fin de hostilizar á los invasores á su paso por el Puente Nacional, situado entre Veracruz y Jalapa, precisamente á la mitad del camino; pero el Puente fué evacuado, abandonándose allí cuatro cañones. Al saberlo el

general Santa Anna se indignó é hizo que se recogiesen inmediatamente, siendo conducidos á Jalapa, tirados por bueyes.

Por el dia 15 de Abril ya se habían reunido en las inmediaciones de Cerro Gordo la division del Norte, procedente de la Angostura, la brigada Rangel, la brigada Pinzon, formada de los batallones de Atlixco, Zacapoaxtla, Matamoros y Tepeaca, y por último las compañías de guardia nacional de Jalapa, Coatepec y Teziutlan mandadas por el capitán D. José María Mata, que vive aún y ha figurado mucho en el partido liberal, y los escuadrones de húsares, Jalapa, Chalchicomula y Orizaba. Todo este cuerpo de ejército tenia un total, segun parecer de diversos historiadores, de ocho á nueve mil hombres, con más de cuarenta piezas de artillería, pero el general Santa Anna le dá el de seis mil

infantes y mil quinientos dragones. Toda la caballería fué puesta á las órdenes del general Canalizo.

El punto de Cerro Gordo está situado á veinticinco kilómetros al Este de Jalapa y estando dominado por varias alturas, el general en jefe Santa Anna lo consideró inexpugnable.

Al hablar de Cerro Gordo el estimable escritor jalapeño D. Manuel Rivera Cambas, dice: "De frente ofrece muchas ventajas esta posición, formada por uno de los escalones de pendiente rapidísima que tiene la cordillera de los Andes hácia el Golfo, desde Perote á Veracruz; al pié del escalon corre el río del Plan por una profunda cañada que cubre la derecha del lugar elegido y á la izquierda hay un cerro que domina todas las alturas vecinas y que se conoce desde entónces con el nombre del cerro del Telégrafo, á cuyo pié se levanta otro

conocido por el de la Atalaya, el cual se une con diversas alturas que gradualmente descienden y que forman la parte débil de la posición escogida. Esa había sido calificada por el ingeniero D. Manuel Robles Pezuela ventajosa, únicamente para molestar al ejército invasor; pero no como punto propio para impedirle el paso, supuesto que al enemigo le era fácil voltearla y aparecer á retaguardia, y si atacaba de frente tan solo se le podría rechazar, pues encontraba un punto de apoyo para rehacerse en las alturas de Palo Gacho. Además, aquella posición carecía de agua y en concepto de Robles debía ser preferida la de Corral-Falso, dos leguas más cerca de Jalapa, la cual no tenía los inconvenientes señalados. Sin embargo de ellos, insistió Santa Anna en que Cerro Gordo fuera fortificado para una

resistencia definitiva. (1) La línea de defensa formada por el general en jefe tenía una extensión de mil quinientas varas. En el borde de los tres ramales de la derecha del cerro del Telégrafo se levantaron por la sección de ingenieros, compuesta de los tenientes coroneles D. Manuel Robles y D. Juan Cano y otros muchos oficiales, entre los que solo recordamos á D. José María Durán y D. Manuel M. Fuertes (2), unas fortificaciones que fueron cubiertas por quinientos infantes de los batallones de Atlixco y 5.º de línea y siete cañones, al mando del general Pinzon; en el centro de la misma derecha se colocaron seiscientos hombres de los batallones de "Li-

(1) "Los gobernantes de México." Galería de biografías, 1873. Tomo II, pág. 325.

(2) Todavía vive nuestro amigo el Sr. Fuertes, habiendo llegado á coronel de ingenieros, pero desde el año de 1859 se retiró del servicio militar, sin haber vuelto á tomar participio alguno en la cosa pública.

bertad" y "Zacapoxtla," á las órdenes del capitán de fragata D. Buenaventura Araujo, teniendo además ocho piezas de artillería. Seguían doscientos cincuenta hombres de la guardia nacional de Jalapa, Coatepec y Teziutlan al mando del coronel Badillo, y por último, cuatrocientos cincuenta hombres de los batallones de Tepeaca y Matamoros y un cañón. Fué nombrado jefe de esta línea el general D. José María Jarero.

"El teniente coronel Cano había cortado el camino en el punto que este cambia de dirección á la falda del cerro del Telégrafo, situando allí una batería de grueso calibre y había practicado un camino cubierto que conducía á las posiciones de la derecha; y el general Alcora había formado una tala circular en la cima del cerro mencionado, y establecido en ella una batería de cuatro piezas de á cuatro." (1)

(1) "Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos."

En esa batería ó á sus inmediaciones se situaron los batallones de granaderos y 6º de línea con 1,360 hombres al mando del general D. Rómulo Diaz de la Vega, sirviendo como de reserva á las fuerzas de la primera posicion de la derecha.

El cerro del Telégrafo lo ocupó el coronel D. Florencio Azpeitia con cien infantes del 3º de línea.

Fué nombrado jefe del punto el general D. Ciriaco Vazquez, segundo jefe el general D. José López Uruga y comandante de artillería el coronel D. Rafael Palacios.

Los regimientos ligeros 1º, 2º, 3º y 4º y los de línea 4º y 11º con un total de 2,480 infantes, quedaron de reserva cerca del camino carretero y de la rancharia de Cerro Gordo, formando la extremidad izquierda de nuestra línea, y á su retaguardia se colocó la division de

caballería. Parte de esta con su jefe el general Canalizo marchó el 15 de Abril á reconocer el campamento enemigo, pero despues de perder algunos dragones que se despeñaron por lo escabroso del terreno, regresó sin haber logrado su objeto.

El general americano Winfield Scott, nombrado por su gobierno desde fines del año de 1846, para dirigir las operaciones del ejército invasor, comenzó á mover sus fuerzas de Veracruz en los primeros dias de Abril y el dia 11 de Abril de 1847, llegó á Plan del Rio á once kilómetros de Cerro Gordo el general Twiggs con la 2ª division de regulares compuesta de dos brigadas, la 1ª al mando del general Smith (1) con los regimientos 7º de infantería (coronel Plymton), 1º de artillería (coronel

(1) Por enfermedad del general Smith tomó el mando de la 1ª brigada el dia 16 en la tarde el coronel Harney.

Childs) y rifleros á caballo (mayor Sumner) y la 2ª á las órdenes del coronel Riley, con el 2º de infantería (capitan Morris), 3º de la misma arma (capitan Alexander) y 4º de artillería (mayor Gardner). El 13 llegó la division de voluntarios al mando del general Patterson, con dos brigadas, cuyos jefes eran los generales Pillow y Shields. Formaban la 1ª los regimientos 1º y 2º del Tennessee, 1º y 2º de Pensylvania y la batería de Steptve, y la 2ª los regimientos 3º y 4º de Illinois y el de Nueva York, coroneles Baker, Foreman y Burnett, y el 16 llegó el general en jefe Scott con la 1ª division de regulares mandada por el general Worth y compuesta de la batería de Duncan, regimientos 3º de artillería, 4º, 5º, 6º y 8º de infantería y dos compañías de voluntarios.

Esta division constaba de dos briga-

das á las órdenes de los coroneles Garland y Clarke. (1)

Conforme al plan acordado por el general en jefe Scott, á las ocho de la mañana del 17 de Abril, salió de Plan del Río la 2ª division de regulares para tomar posiciones al través del camino nacional, á retaguardia de nuestro ejército con objeto de cortarle su retirada para Jalapa, y tres horas despues el general Twiggs se colocó al noreste de los cerros del Telégrafo y la Atalaya, ocupando las alturas inmediatas al primer cerro. El teniente Gardner con una compañía de infantería fué destacado hácia el segundo cerro para reconocer nuestro campo y como al mismo tiempo el general Alcorta con una corta fuerza practicaba igual reconocimiento, pronto rompieron el fuego las avanza-

(1) Todos estos datos los hemos formado tomándolos de diversas páginas de la interesante obra del Sr. Roa Bárcena.

das mexicana y americana. El teniente Gardner fué reforzado por el 7^o de infantería, 1^o de artillería y rifleros á caballo. El Atalaya fué ocupado por el enemigo y desde luego colocó al teniente Reno con dos cañones que estuvieron disparando sobre nuestras tropas. El general Alcorta fué reforzado por el 3^o de infantería que como hemos dicho antes mandaba el coronel Azpeitia, descendiendo del cerro del Telégrafo.

El general Santa Anna mandó subir á la misma posición algunos cuerpos, situó en la falda del cerro á los batallones 1^o, 2^o, 3^o y 4^o ligeros en varias líneas escalonadas en el centro de aquella posición, al 4^o de línea hácia la izquierda, y en la cumbre quedó una parte del 3^o de línea y 11^o de infantería. El 6^o de la misma arma fué mandado por el general Díaz de la Vega para reforzar la derecha.

El combate se hizo general. Nuestros soldados afrontaban la muerte con denuedo, la desafiaban y resplandecía en sus frentes el júbilo de la victoria. La batería de la cumbre mandada por el teniente Holzingen, jugaba diestramente, haciendo mucho estrago sobre los americanos, que divididos en tres secciones cargaban sobre la izquierda, centro y derecha de la posición, consiguiendo avanzar más por la izquierda, pero sin lograr nunca una ventaja decidida. Resistidos en este último punto por el 4^o de línea, hacían sobre él un fuego terrible, que puso fuera de combate multitud de soldados y oficiales de este cuerpo. En los demás puntos se le resistía con el mismo esfuerzo, y prolongándose de hora en hora aquella lucha, terminó al fin porque rechazados los enemigos por todas partes, se retiraron algunos al mismo cerro de la Ata-

laya, y los demás se internaron en las boscosas cañadas que se descubrían á la izquierda de nuestras posiciones. (1)

Serian las cinco de la tarde cuando terminó el sangriento combate en que el ejército mexicano tuvo una pérdida de un oficial y veinticinco soldados muertos y ciento veintidos heridos de todas clases, y el americano la de dieciséis muertos y setenta y tres heridos, contándose entre estos últimos al mayor Summar, que en el momento de llegar en auxilio del coronel Childs recibió en la cabeza un tiro de escopeta. Cuando concluyó el combate llegó al cerro de la Atalaya la 2ª brigada de voluntarios mandada por el general Shields, y allí acampó con algunas otras fuerzas americanas.

Los cuerpos mexicanos que sostuvie-

(1) "Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos" [pág. 176.]

ron la acción se retiraron á sus campamentos respectivos, exceptuando el 1º y 2º ligero y 4º de infantería, que reforzaron la guarnición del cerro del Telégrafo.

En la noche del 17 los ejércitos contendientes hicieron todos sus preparativos para la batalla que debería tener lugar el día siguiente y cuyos resultados fueron tan desastrosos para las armas mexicanas, á pesar del entusiasmo y decisión que animaba á nuestros soldados, como que peleaban en defensa de una causa tan sagrada, cual era la independencia é integridad del territorio mexicano.

Antes de salir el sol del 18 de Abril de 1847, el activo y valiente, á la par que infortunado general Santa Anna, estableció personalmente una batería de cinco cañones á la orilla del camino por la izquierda y dispuso la sostuvieran el

11º de infantería con su jefe el general graduado D. Francisco Perez y la caballería al mando del general Canalizo.

Pocas horas despues la artillería enemiga rompió sus fuegos desde el cerro del Atalaya sobre el del Telégrafo, y á las siete de la mañana dos columnas de ataque, con sus correspondientes reservas, al mando de los coroneles Haskell y Wynkoop se lanzaron á atacar nuestras baterías del centro y de la derecha, dirigiendo el combate el general Pillow.

Los puntos atacados, como podrá observarse en páginas anteriores al hablar del establecimiento de la línea de batalla, estaban defendidos por el capitán de fragata D. Buenaventura Araujo y el general D. Luis Pinzon. El 4º batallón de línea, que tan bizarramente se portó la tarde anterior, como lo habia hecho en la Angostura, se le mandó

situar á la izquierda, y el 6º ocupó nuevamente la derecha. Los batallones 3º y 4º ligeros que estaban situados en la reserva, pasaron á reforzar el cerro del Telégrafo, á donde tambien estaban desde la tarde anterior los batallones 1º y 2º ligeros.

Los invasores cargaron con la mayor decision, y se dispersaron en tiradores, ocultos tras de los arbustos y malezas que cubrian el terreno. La artillería de una y otra parte que habia estado disparando sus mortíferos proyectiles, tuvo que cesar por hallarse muy próximos los combatientes, que se rompieron un vivo fuego de fusilería. La lucha fué encarnizada, y centenares de valientes mexicanos y americanos caian muertos ó heridos, contándose entre los primeros al general D. Ciriaco Vazquez, jefe del punto y al comandante de la artille-

ría, coronel D. Rafael Palacios, y como dicen los autores de los «Apuntes para la historia de la guerra» la fama de los guerreros coronó la carrera del citado general en la plenitud de su ejercicio, con una muerte gloriosa en medio del estruendo de las armas.

El general Uruga, como 2º jefe del cerro del Telégrafo, debía tomar el mando; pero encontrándose en la izquierda á la cabeza de su batallón 4º de línea, lo tomó el general Baneneli, jefe del 3º ligero. El combate se redobló más y más, y los batallones 2º ligero, 3º y 4º de línea, perdieron casi toda su fuerza, y aún el último la mayor parte de sus oficiales. Los invasores se iban apoderando de las obras bajas de la posición y á poco ascendieron rápidamente á asaltar la última de la cumbre.

El 3º ligero que aun no tomaba parte en el combate, cargó á la bayoneta,

pero á pesar de los esfuerzos de sus bravos jefes y oficiales se desordenó al verse rodeado de numerosos enemigos, y estos quedaron ya en plena posesión del Telégrafo.

Por la derecha de la línea mexicana también se presentó el enemigo, é intentó asaltar la posición del centro para hacerse dueño á la vez de todos los atrincheramientos. El capitán de navío Godinez, comandante de artillería había convenido con sus compañeros en no hacer fuego sobre los norte-americanos sino hasta que estuviesen á corta distancia, y cuando esto se efectuó, una descarga cerrada de artillería y un vivo fuego de fusilería hizo un horrible estrago, y los asaltantes huyeron apresuradamente; pero como á ese tiempo ya había sucumbido «El Telégrafo,» los vencedores descendieron sobre nuestra derecha, y el jefe de ella, general Jare-

ro, nó pudiendo hacer ninguna resistencia, cosa de las diez de la mañana mandó izar bandera blanca. Al observarlo el general Worth envió á los coroneles Harney y Childs para abrir pláticas y una hora despues se rindieron nuestras fuerzas de la derecha, que, como se recordará, constaban de los batallones 5º y 6º de línea y Atlixco, con siete piezas de artillería.

En el momento de mayor conflicto, el general Santa Anna había mandado subir al cerro del Telégrafo los batallones de granaderos y 11º de línea, cuyos jefes eran los generales graduados coroneles D. Joaquin Rangel y D. Francisco Perez; pero cuando iban á la mitad, se encontraron con los soldados que de la cima ya tomada por el enemigo se precipitaban huyendo, y aunque sus valientes jefes los animaban para subir á reconquistar la posición per-

didada, no pudieron conseguirlo y se dispersaron en un momento.

A ese tiempo llegó de Jalapa el general D. Manuel Arteaga con el batallón activo de Puebla, que era á sus órdenes, y algunos cuerpecitos de guardia nacional del mismo Estado, que podían considerarse como una masa de hombres armados por no tener ninguna instrucción ni disciplina. También iba un escuadrón de caballería al mando del Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, quien vive aun y es diputado al Congreso de la Union.

En el batallón activo de Puebla iban agregados los oficiales subalternos D. Fructuoso García, D. Luis G. Reyes y D. Wenceslao Arista, sobrino del general D. Mariano, y algunos otros. Todos estaban presos en la misma ciudad de Puebla por haber querido tomar parte en el pronunciamiento contra el vice-

presidente Gómez Farías en Febrero anterior. El general Arteaga se presentó en su prisión y les manifestó que iba á batir á los invasores y que era una ocasion muy propicia para que aquellos oficiales lavasen la mancha que se habian echado, acompañándolo á la campaña é inmediatamente aceptaron con verdadero entusiasmo.

La brigada Arteaga fué colocada por el general Santa Anna en un cerro pequeño de la izquierda, pero apénas tuvo tiempo de hacer el primer disparo por medios batallones, y al cargar sus armas para hacer el segundo, fué arrollada por la caballería, marchándose en retirada por el camino principal.

Así terminó la batalla de Cerro Gordo que tan imperfectamente hemos descrito.

La causa principal del desastre consistió, según nos aseguran varios oficia-

les que allí se batieron, fué que el general Santa Anna dejó abandonados unos espesísimos breñales y barrancas á la izquierda de la línea de batalla que formó el dia anterior 17 de Abril. Los jefes de ingenieros Robles y Cano le hicieron observar que era muy importante defenderlos, pero el general les contestó que él conocia perfectamente aquellos terrenos y que eran inaccesibles. Cano insistió todavía, pero no fueron escuchados sus consejos.

Sin embargo de las faltas é imperfecciones del general Santa Anna, tenemos que repetir lo que dice el Sr. Roa Barcena, *que por su empeño y decision, por su actividad y energía inquebrantables, tiene que ser para el historiador lo que fué en la Angostura, lo que será más adelante en nuestro Valle: el primero de los defensores de México.*

Las pérdidas que los americanos tu-

vieron el 18 de Abril ascendieron á 47 muertos y 295 heridos, y las de nuestro ejército el mismo día y la tarde anterior, cuarenta y tres cañones, quinientos muertos y heridos, tres mil prisioneros é igual número de dispersos.

Como ya hemos dicho murieron los bizarros general D. Ciriaco Vazquez y coronel D. Rafael Palacio, y ahora agregamos al comandante D. Prudencio Velazco, que las mismas balas americanas respetaron en la Angostura cuando rebasó con el regimiento de coraceros la línea enemiga; al comandante D. José María Osorno; á los capitanes D. Manuel Herreras, D. Manuel Palafox, D. Ambrosio Martinez, D. Felipe Velazquez, D. Agustin y D. Antonio Sanchez; á los tenientes D. José María Moctezuma, D. Ramon Blanco y D. Ignacio Quintana; y á los subtenientes D. Eu-

sebio Bear, D. Nicolás de la Portilla y D. Vicente Leon.